

SOBRE EL *SUTTEE* ENTRE LOS INDÍGENAS DE LAS LLANURAS ARGENTINAS. NUEVOS DATOS E INTERPRETACIONES SOBRE SU ORIGEN Y PRÁCTICA¹

Raúl José Mandrini

Universidad Nacional del Centro, Buenos Aires

Resumen: A partir de la práctica ritual de inmolar y enterrar a la esposa o esposas y a sus servidores a la muerte de un gobernante, se analiza el proceso de araucanización entre los tehuelches septentrionales argentinos, debido al comercio ganadero que circulaba por los ríos Negro y Colorado, entre Chile y Argentina. El proceso tuvo su expresión simbólica en la adopción de ordenadores sociales, de ceremonias y de rituales que expresaban la riqueza, el prestigio y la autoridad. Tales procesos facilitaban la incorporación, por esas poblaciones, de rasgos y bienes de origen europeo o araucano en la medida en que contribuían a reforzarlos.

En este artículo interesa fundamentalmente ubicar la costumbre del *suttee* en el contexto histórico en que surgió y se extendió, esto es, el de la formación y consolidación de sociedades de jefatura en la región pampeana y norpatagónica, en las que se integraron múltiples elementos de origen chileno, especialmente bienes de alto valor simbólico.

Palabras clave: inmolaición, prácticas funerarias, araucanos, tehuelches, pampeanos, Argentina, Chile.

Alberto Rex González publicó en 1979 un valioso e interesante artículo sobre la práctica del *suttee* o *sate*¹ entre los araucanos de las llanuras argentinas. Su análisis se apoya en el relato que Santiago Avendaño, cautivo varios años entre los indios, escribió sobre las exequias del cacique ranquel Painé-Güor, fallecido hacia 1847 en su toltería en Leubucó, en la pampa central (González, 1979; Avendaño, 1868, reproducido en Mandrini, 1984: 46-50). El relato de Avendaño es, sin duda, impresionante. Tras una descripción minuciosa de las ceremonias previas, que incluyen la matanza de un numeroso grupo de mujeres acusadas de brujería, se llega al momento crucial de las exequias

Entonces se introdujo en la fosa el cuerpo de Painé vestido con lo mejor, puestas sus espuelas de plata, su montura bien envuelta llevando en ella sus estribos de plata, su *llonchocón* o chapeado, etc., etc.

¹ Versión revisada de la ponencia presentada en las Jornadas "Alberto Rex González: 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología en la Argentina", realizadas en Buenos Aires (Argentina) los días 12 y 13 de mayo de 1994.

Mandó Calvaiú² traer la criatura que criaba de pechos la mujer de Painé y que iba allí, y luego que la trajeron se la hizo entregar a la madre diciéndola: “dale de mamar por última vez al niño”. Ella desconcertada de esta voz, le dijo: “¡y qué! ¿ni el estar criando me vale para que no me maten?”. Calvaiú replicó: “es preciso que sea así, no porque seas bruja, si lo fueras no irías acompañando a mi padre dentro de la fosa, bien sabes que su primer o principal mujer tiene que ir con él [...]”

Llegó la hora, quítanle la criatura del seno, tómanla a ella y de un solo bazo en el cráneo en la parte superior, fue lo suficiente para que dejase de existir colocándola al lado izquierdo de su marido, cerraron con gruesos palos la boca de la sepultura, luego encima le pusieron paja y tierra, haciendo de todo un terraplén. Ahorcaron cinco de sus caballos de pelea al pie de su sepulcro y le mataron un número crecido de ovejas (Avendaño, 1868, en Mandrini, 1984: 49-50).

En primer término, el trabajo de González elimina cualquier duda sobre la autenticidad del relato de Avendaño y demuestra que tal práctica encuentra un marco social adecuado en el proceso de consolidación de los grandes cacicatos pampeanos a los que califica como “señoríos ecuestres”. Sin embargo, para González el problema más complejo parece ser el de los orígenes de tal costumbre y, en este sentido, plantea tres posibilidades:

a) *que se tratara de una costumbre de los mapuches chilenos que pasó a las pampas junto a otros muchos rasgos culturales de ese origen.* La objeción más seria es aquí la falta de testimonios sobre la práctica del *suttee* entre los araucanos chilenos. Aunque una referencia en el relato del cacique Pascual Coña —recogido por el Padre Ernesto Moesbach, que González cita en una nota final (González, 1979: 159; Moesbach, 1930: 190)— abriría la posibilidad de que se tratara de una costumbre araucana, el autor parece desechar, a mi juicio correctamente, tal posibilidad hasta no contar con más información, pues el texto de Coña es demasiado tardío y general como para fundar sólo en él cualquier explicación.³ Tampoco es registrada en el reciente análisis de las

²El término deriva del nombre del rito hindú de cremar a la esposa sobre la pira funeraria del marido pero, por extensión, se lo utiliza —así como el de necropompa— para referirse a la costumbre de immolar y enterrar en la tumba de un gobernante, jefe o personaje importante a su esposa/s y/o a sus servidores, o a algunos de ellos (González, 1979: 137).

³Se refiere a Calviñ Guor, hijo mayor y sucesor de Painé Guor al frente del cacicato ranquel. Según el relato de Avendaño, Painé tenía tres esposas y una concubina, la cautiva María. La esposa más vieja, madre de Calviñ, fue excluida de la ceremonia pues ya no llevaba vida marital con el cacique. A una de las dos esposas más jóvenes, hijas ambas de un viejo y prestigioso cacique, también se la excluyó en atención a los méritos del padre. Obviamente, también se excluyó a la concubina, a la que luego se encomendó la crianza del pequeño hijo de Painé y de la esposa sacrificada.

prácticas funerarias de los araucanos de Chile realizado por Dillehay (1995), pese a que las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos documentan la complejidad de sus rituales funerarios incluyendo la erección de grandes montículos de tierra sobre las tumbas de algunos jefes, práctica que Dillehay vincula con necesidades políticas relacionadas con la sucesión en la jefatura;

b) *que fuera adoptada por los araucanos de las pampas, específicamente los ranqueles, tomándola de los grupos prearaucaños de la región.* Tal explicación parece dudosa y no se dispone de información segura que la avale. La práctica del *suttee* estuvo, por cierto, ampliamente difundida en la América prehispánica, incluida el área andina, por lo que podría suponerse su conocimiento por los araucanos de Chile o por las poblaciones de la región. Sin embargo, nada documenta tal conocimiento y existen problemas cronológicos nada fáciles de responder para explicar su resurgimiento más de dos siglos después del contacto con los europeos;

c) *que se originó espontáneamente entre los grupos araucanos de las llanuras como resultado de los procesos económicos y sociopolíticos que allí se operaron.* A la luz de la información disponible, esta posibilidad es la que parece más plausible al autor:

Los araucanos de la pampa —escribe González— no parecen haber traído la costumbre de sus ancestros mapuches, ni haberla tomado de las etnias prearaucañas, por lo que hasta ahora sabemos. Por lo que puede formularse la hipótesis provisional de que la costumbre surgiera o resurgiera espontáneamente entre ellos.

Esta hipótesis se vincula con el

proceso de formación del señorío ecuestre entre los araucanos de pampa-patagonia, y como una consecuencia de las nuevas condiciones de vida a que se vieron sometidos, por lo cambios ecológicos y económicos y socio-políticos aparecidos en el nuevo hábitat (González, 1979: 158).

De todos modos, González deja abierta la discusión considerando que la evaluación de nuevas evidencias podría abrir otras perspectivas al problema. Lo que sí queda como indudable es la vinculación estrecha entre la práctica del *suttee* y el desarrollo de sociedades complejas.⁴ Y quizá, lo más valioso

⁴ Lo mismo ocurre con el cuento registrado por Roberto Lenz y recogido de boca de un informante, Calvun, en dialecto pehuenche chileno. El cuento, de carácter mítico y llamado "La novia del muerto", registra una clara referencia a la práctica del *suttee* (Lenz, 1895-1897: 223-225). También aquí se trata de un registro tardío y, además, el mismo Lenz reconoce que

y original del trabajo que comentamos es el hecho de abandonar viejas y fáciles fórmulas de explicación ultradifusionistas para buscar en los cambios globales que se operan en la sociedad donde emerge tal costumbre la clave última para explicarla.

* * *

Este artículo de González constituyó, en muchos sentidos, el punto de partida de mi investigación sobre las poblaciones indígenas de la región. Siguiendo la línea allí trazada, no resultó difícil, en una primera aproximación, asociar el desarrollo de esos "señoríos ecuestres" [personalmente prefiero el término "jefatura" para referirme a ellos] al conjunto de procesos históricos que se operaron en la región a partir de los últimos años de la década de 1810 y comienzos de la siguiente (véase, por ejemplo, Mandrini, 1984: 9):

a) la expansión y el asentamiento masivo de grupos araucanos como resultado de los conflictos originados por la extensión de la guerra de independencia al sur de Chile luego de la batalla de Maipú, en 1818;

b) el incremento del tráfico en gran escala de ganados hacia Chile por el aumento de la demanda;

c) la competencia cada vez más violenta entre criollos e indígenas por el control de tierra y ganados a partir del avance de la frontera bonaerense a comienzos de la década de 1820, avance que respondía a una ruralización de la economía porteña empujada además por el aumento de la demanda mundial operada tras la crisis que siguió a la finalización de las guerras napoleónicas (Halperín Donghi, 1963; 1969);

d) el desarrollo en gran escala del malón como una empresa económica militarizada, es decir, de la apropiación por la fuerza de ganados en las tierras del blanco.

Así, el desarrollo de un complejo ganadero-mercantil y guerrero, consecuencia de tales procesos, habría fortalecido a aquellos grupos que controlaban los recursos claves para el tráfico de ganados —camino, pastos, aguadas— y a los jefes que planificaban y dirigían los malones y organizaban el posterior traslado y comercialización de las haciendas. El resultado habría sido la aparición de procesos de diferenciación social, la tendencia a la formación de unidades políticas más extensas y el fortalecimiento de los jefes capaces de concentrar gran cantidad de recursos y de movilizar mayor número de guerreros —o *conas*.

esos "cuentos son visiblemente de origen pehuenche de pampa argentina" (p. 222). Agradezco a la licenciada Graciela Hernández el haberme brindado esta referencia.

Son conocidos entre los araucanos de Chile la existencia y el funcionamiento de extensas unidades políticas que aglutinaban a distintos grupos tribales, pero exceptuando a algunos grandes guerreros elegidos en caso de guerra, el poder de sus jefes era puramente nominal (Cooper, 1946: 724-726). Se podía asumir entonces que la militarización de los araucanos en las pampas —su principal fuente de recursos provenía de una empresa de carácter guerrero— revalorizó estas formas políticas, que se volvieron estables en la medida en que la guerra se convirtió en un dato permanente de la vida indígena, fortaleciendo también el poder de los jefes que pronto excedió el terreno bélico para avanzar en otros campos de la vida social.

Sin embargo, el análisis posterior de algunas fuentes me obligó a matizar esas primeras hipótesis y atrajo mi atención hacia el periodo inmediatamente anterior, esto es, aquel que va desde mediados del siglo XVIII hasta comienzos de la tercera década del XIX (Mandrini, 1988, 1991, 1993).

* * *

El primer dato significativo tuvo que ver, justamente, con nuevas informaciones sobre la práctica del *suttee*.⁵ Williams Yates, oficial que acompañó a José Miguel Carrera en sus correrías por las pampas en 1820-1821, consigna, con referencia a los indígenas del sur bonaerense, que

[...] se hacen enterrar con los caballos, armas y a veces con sus mujeres favoritas para que los acompañen a lo desconocido [...]

Cuando un indio muere, entierran con él en la fosa su mejor caballo, su apero, espuelas, espada y lanza. Si ha tenido una mujer preferida sobre las

⁵ Algún estudioso ha malinterpretado, evidentemente, el análisis de González y, por ende, de quienes hemos tomado su trabajo como punto de partida (véase Bechis 1989: 14). Por superficial que sea su lectura, no puede entenderse que González “deduce” a partir de un rasgo aislado —en este caso la práctica del *suttee*— los demás caracteres que definen a un señorío o jefatura (*chiefdom*). Lo que González intenta demostrar es que tal práctica encuentra un marco coherente en el conjunto de la estructura social y política indígena. La práctica del *suttee* —o necropompa, como prefiere llamarla Bechis— es, en todo caso, sólo un indicador —entre otros muchos que aparecen en la documentación— de la complejidad alcanzada por tal sociedad (cf. Mandrini, 1987: 12). Bechis, en el mismo trabajo, propone una explicación alternativa con base en un texto de Manuel Baigorria (Baigorria, 1975: 168) afirmando que “la necropompa pampeana no apunta tanto al líder como a la sociedad” [*sic*]. Sin embargo, el texto de Baigorria es poco claro y no hay en él nada que lo vincule con la práctica que estamos analizando. Aquí, más bien, la referencia al sacrificio de esposas de un enfermo parecería relacionarse con la matanza de “brujas”, algo muy distinto, como lo expresa el mismo texto de Avendaño. Para una descripción general de los rasgos de la sociedad indígena pampeana hacia mediados del siglo XIX, cf. Mandrini, 1992.

demás, ésta debe acompañarle en el tránsito al otro mundo para continuar cuidándole como una sirvienta (Yates, 1941: 100 y 102).

Más explícita aún es la información que brinda Pedro Andrés García —una fuente independiente y, por otra parte, altamente confiable— en el diario de su viaje a la Sierra de la Ventana en 1822, apenas poco más de un año después de las correrías de Yates en la misma región. Refiere García la grave enfermedad que padecía el cacique Pichiloncoy, agregando que

La mujer más antigua del cacique Pichiloncoy debía ser enterrada viva con su marido, porque es costumbre que los caciques que mueren, lleven una mujer, todos sus bienes, haciendas, armas, alhajas, etcétera: la razón es, porque creen que el hombre que deja de existir en este mundo, va a existir a otro imaginario, y para que no lo pase solo, le dan la mujer, y todos sus demás bienes, para que transmigren a otro país en donde van a existir segunda vez [...]

La china, mujer de Pichiloncoy, ya se había preparado para hacer este viaje con su marido, y acomodado todo su equipaje para la marcha (García, 1836a: 147).

Estas menciones, testimonios de una práctica más temprana del *suttee* en una área distinta, el centro-sur bonaerense, nos plantean algunos problemas y nuevas preguntas, tanto sobre el origen de tal costumbre como sobre el contexto o el tipo de sociedad en que esa práctica se manifestó. En efecto,

a) si consideramos válida la correlación entre la práctica del *suttee* y el desarrollo de formas sociopolíticas más complejas, jefaturas o estados antiguos —exceptuamos, lógicamente, aquellas situaciones evidentes de aculturación, pero éste no es nuestro caso—, deberemos pensar que, con anterioridad a las fechas mencionadas, debieron darse ya procesos sociales y políticos significativos en los que encuadrar tal práctica. Por lo tanto, el proceso de surgimiento de jefaturas en la región debió ser mucho más largo y más complejo de lo que habíamos supuesto en nuestros primeros acercamientos al tema;

b) en tal contexto, y en tanto nos vemos obligados a remontarnos más en el tiempo, tal proceso tendría menos que ver con lo araucano y más con las transformaciones operadas en el seno de las mismas poblaciones pampeanas no araucanas. Debemos señalar al respecto que, si bien el proceso de “araucanización” estaba avanzado en la segunda mitad del siglo XVIII,⁶ la infor-

⁶ Es necesario aclarar que estos datos provienen de fuentes éditas, muy conocidas y frecuentemente citadas. Sin embargo, la falta de formación antropológica —o simplemente el desinterés— hizo que, en general, se pasara por alto esta información. Una excepción la constituye la tesis doctoral de Martha Bechis (1984: 86-87); aquí, su interpretación, aunque con diferencias, se acerca más a la que proponemos en este trabajo que la que la autora enuncia en el trabajo posterior ya mencionado.

mación disponible parece no dejar duda —como veremos— que las transformaciones a que nos referimos y los primeros indicios de concentración de riqueza y poder, se manifestaron, como también veremos, entre poblaciones de clara filiación tehuelche septentrional, aunque por entonces hubieran ya adoptado muchos elementos culturales de origen chileno.

* * *

Hacia comienzos de la década de 1820, cuando Yates y García visitaron la región interserrana bonaerense, sus pobladores habían desarrollado una economía de carácter pastoril altamente especializada y vinculada con un vasto circuito mercantil (Mandrini, 1988; 1991, 1993). La conformación de ese núcleo ganadero indígena se encontraba ya en marcha a mediados del siglo XVIII y la zona era, aún antes de esa época, foco de atracción para poblaciones a veces lejanas por su riqueza en ganados. El padre José Sánchez Labrador (1936: 28-29) afirma incluso que aquellos indios a quienes los españoles llamaban “pampas” no eran sino el resultado del asentamiento de grupos de distinto origen atraídos por la abundancia de animales, que tomaron su nombre de la región.

La información se hace más abundante en las décadas posteriores. El piloto Pablo Zizur, en el diario de su expedición a las tolderías del cacique Lorenzo situadas al norte de la Sierra de la Ventana, en 1781, es explícito al referirse a la riqueza en ganados de ese cacique, uno de los más importantes de la región (Zizur, 1973: 78); Basilio Villarino (1837: 33, 35, 39, 105-106, 116-117) registra, durante su viaje de exploración del río Negro en 1782, datos precisos sobre las rutas y el origen de los ganados que alimentaban entonces el comercio con Chile;⁷ a comienzos del siglo XIX Luis de la Cruz (1835: 99, 100, 104-105), en su viaje desde Chile al Río de la Plata a través de territorio indígena, pudo observar grupos de indios que se dirigían a la Cordillera andina con haciendas provenientes de las tierras bonaerenses. Por último, García aporta, en 1822, la información más rica y completa sobre ese núcleo ganadero ya consolidado (García, 1836a; también Mandrini, 1988: 72-74). Tal desarrollo pastoril, orientado esencialmente hacia el comercio a distancia, se apoyaba además en la aplicación de una tecnología pecuaria relativamente compleja para la región y la época (Mandrini, 1993: 62; Mazzanti, 1993).

⁷ Este proceso, al que historiadores y antropólogos suelen llamar “araucanización”, es mucho más complejo de lo que hasta hace poco suponíamos. El término encubre, en realidad, procesos diferentes y las explicaciones difusionistas y migracionistas (véase por ejemplo Canals Frau, 1946, 1973) no parecen hoy suficientes para explicarlo. Véase Mandrini y Ortecelli, 1994, y particularmente la tesis de Sara Ortecelli, 1994.

Ahora bien, aunque las fuentes mencionan a “aucaces” o araucanos en la región, no parece haber dudas de que los grupos que sostuvieron tal desarrollo pastoril eran de raigambre tehuelche, aunque en muchos casos fuertemente araucanizados. Incluso durante la segunda mitad del siglo XVIII las fuentes dejar entrever un avance tehuelche hacia el norte de la Sierra de la Ventana que generó conflictos con grupos ya asentados (por ejemplo, Hernández, 1837: 39 y 41).

En este punto, no podemos dejar de hacer una referencia algo más explícita al tema de la “araucanización” (véase *supra*, nota 4). Los etnólogos de la escuela histórico-cultural, que fueron sin duda quienes más profundizaron en el tema, asociaron la aparición de rasgos culturales de origen araucano en las pampas con el asentamiento de poblaciones de ese origen en la región; hoy sabemos que la entrada y asentamiento masivos de poblaciones mapuches en las llanuras argentinas se produjo a partir de fines de la década de 1810. Con anterioridad, por lo menos desde comienzos del siglo XVIII, pequeños grupos de indios chilenos recorrían la región estableciendo estrechas relaciones con las poblaciones locales: su interés radicaba ante todo en los ganados, que tenían en Chile un mercado en expansión (Mandrini, 1988, 1991, 1993; Ortelli, 1994).

Como consecuencia de estos contactos las poblaciones pampeanas incorporaron, en diferente grado y en forma paulatina, muchos rasgos y elementos culturales chilenos. Ante todo la lengua, pues el araucano, usado primero como lengua franca, terminó por imponerse, pero también un conjunto de técnicas —el cultivo, el tejido, la platería—, de costumbres y de creencias, aunque nada indica que la práctica del *suttee* se encontrara entre tales costumbres. De este modo, la entrada de importantes contingentes de mapuches chilenos, que consolidó ese proceso de “araucanización”, se operó sobre una región ya lingüística y culturalmente araucana.

En efecto, a mediados del siglo XVIII los misioneros jesuitas que llevaron a cabo el frustrado intento de establecer misiones en las sierras bonaerenses, a quienes debemos las primeras informaciones históricas de la región, podían distinguir a los “indios de Chile” de las poblaciones locales; sin embargo unas ocho décadas después —fines de la de 1820— Orbigny identificaba como araucanos a todos los indios situados al norte del río Colorado y destacaba el alto grado de araucanización de aquéllos situados entre este río y el Negro, a los que llama “puelches”.

Pero retomemos ahora el eje de nuestra exposición. La adscripción étnica de algunos de los grupos indios que nos interesan parece fuera de duda, al menos en el caso de aquellos a quienes las fuentes de mediados del siglo XVIII llaman de modo genérico “serranos”, “leuvuches” y, a veces, “puelches”,

cuyo hábitat ubican con claridad a lo largo de ambas márgenes del río Negro, extendiéndose desde las estribaciones cordilleranas hasta alcanzar, por el este, la Sierra de la Ventana. Se trataría de los llamados tehuelches septentrionales (o *Guénena kene*, *Gününa küne*, o *Gennaken*; los mismos que Orbigny llamó *puelches*).

A este grupo pertenecía el cacique Cangapol, en quien el padre Tomás Falkner encontró uno de sus mejores informantes:

Entre los tantos que me sirvieron de informantes estaba [...] el gran cacique Cangapol, que vivía en Huichin, sobre las márgenes del río Negro [...] Este caudillo, llamado el cacique Bravo por los españoles, era alto y bien proporcionado. Debió medir unos siete pies y pulgadas de alto [...] (Falkner, 1974: 54).

Cangapol y su padre, Cacapol, gobernaban a la nación llamada “leuvuches” una de las muchas en que, según Falkner, se dividían los tehuelches o “tehuelhets” (Falkner, 1974: 129). Señala además que esos tehuelhets, así como los “chechehets” ubicados al este de los leuvuches, eran llamados “serranos” por los españoles y fija con precisión su hábitat:

Por el este alcanzan hasta los Chechehets; por el oeste parten términos con los Pehuenches y Huilliches; por el norte con los Dihuihets, y por sur con los otros Tehuelhets. Dando vuelta al gran lago Huechum Lauquen llegan a Valdivia a los seis días de salir de Huichin (Falkner, 1974: 130).

Lozano reconoce a Cacapol como primer cacique de los “pampas serranos”, a quienes atribuye un hábitat que coincide con el de los “leuvuches” de Falkner (cit. por Moncaut, 1981: 25). También el sacerdote jesuita José Cardiel es claro en su asociación e incluso distingue dos grupos de “serranos”: unos ubicados en la Sierra del Volcán, en el oriente de la provincia de Buenos Aires, y los otros en el curso superior del río Negro:

Después del volcán como 150 leg⁸ más allá hacia el oeste, avita la mayor parcialidad de los Cerranos consuprincipal Cacique ó regulo llamado por los Españoles el Brabo, que está cercano a la Cordillera de Chile pocas jornadas de Valdivia en las Cabezeras del Río del Sauce [...] (Cardiel, 1930: 246).

En su Carta de 1847, Cardiel diferencia con claridad a esos “serranos” de los araucanos de Chile: “[...] los adultos Serranos aunque de otra lengua

⁸ Una descripción general de las grandes rutas de comercio indígena en Viedma, 1836: 19-20; Azara, 1969: 199. Un análisis del tema en Mandrini, 1993.

que la de Chile entendían la de éstos, que es la de Aucae, de quien escribió Arte y Vocabulario el P. Valdivia [...]”⁹ para aportar luego otros datos sobre esos “serranos”:

[...] pude sacar lo siguiente: 1º que los que allí llaman Serranos tenían sus tierras casi 200 leguas de estas sierras, en los principios del Río del Sauce [río Negro], cerca de la cordillera de Chile en donde habitan los más con su principal, que los españoles llaman el cacique Bravo; 2º que los que moraban en estas sierras [Sierra del Volcán] y algunos otros poco más allá en las de Casahuati [Sierra de la Ventana] eran parte de esta nación [...] (cit. por Furlong, en Cardiel, 1930: 26-27).

Sánchez Labrador consigna que la nación de los “puelches” o “serranos”, a la que diferencia bien de los “aucas”,

Aumentose mucho con el tiempo, y se vio obligada ádividirse en varios cacicatos. Entre estos el de mas fama es el de el Cacique Bravo Cacapol [*sic*], reconocido, y respetado entre todos estos Infieles por su ferocidad, y su valentia. Estos Indios tienen su idioma propio, el cual es bien difícil (Sánchez Labrador, 1936: 30).

Leuvuches, serranos o puelches no eran, pues, araucanos. Su hábitat normal lo constituían las tierras situadas a ambos márgenes del río Negro, especialmente en su curso superior. Sin embargo, frecuentaban las sierras del sur bonaerense y era normal encontrarlos en ellas buscando ganados (por ejemplo, Sánchez Labrador, 1936: 129-130).

* * *

Al mismo tiempo que nos informan sobre la constitución de ese núcleo ganadero durante la segunda mitad del siglo XVIII, las fuentes aportan datos significativos sobre procesos sociopolíticos que se estaban operando entre esas mismas poblaciones. Los relatos de García y Yates muestran la existencia de una jerarquía bien establecida de carácter militar de caciques, caciquillos y capitanejos que se expresa con claridad en el complejo y cuidado ceremonial que rodea a los parlamentos y asambleas.¹⁰ Estos procesos de diferenciación, visibles a mediados del siglo XVIII, se manifestaban en diferencias en el vestua-

⁹ Para esa época, las fuentes establecen otras diferencias, además de la lengua. Los “aucas” son asociados a cultivo, tejido y cría de ovejas (Cardiel, 1953: 207; Falkner, 1974: 123 y 151; Sánchez Labrador, 1936: 38).

¹⁰ Véase, como ejemplos, la pormenorizada descripción que hace García de las divisiones indígenas antes del primer parlamento (García, 1836a: 70-82), o el impresionante relato de Yates del encuentro de Carrera y sus aliados indios (Yates, 1941: 82-83).

rio y los adornos, como lo testimonia Sánchez Labrador (Sánchez Labrador, 1936: 35, 37). La poliginia aparece ya como un elemento de distinción de los jefes y el mismo Sánchez Labrador destaca el caso del cacique Bravo, que superaba a otros caciques:

Los *Puelches*, ó Serranos por lo comun no tienen mas que una muger, á excepción de los Caciques, que toman dos, ó tres. El famoso Cacique *Brabo*, aun en esto es singular, pues tiene hasta siete Mugerres (Sánchez Labrador, 1936: 72-73).

Al mismo tiempo, la exhibición de objetos de metal —luego de plata— por parte de algunos caciques y capitanejos se convirtió pronto en una clara demostración de riqueza y prestigio. Señala al respecto García que los indios

[...] se hacen caudal á su modo, que consiste en yeguas, caballos, espuelas de plata, chapeados y algunas ropas, armas y abalorios para comprar dos, tres y cuatro mugeres [...] (García, 1836b: 12-13).

Simultáneamente, aparecen en el plano político elementos, al menos embrionarios, que parecen orientados a superar una organización tribal segmentaria. El caso más interesante lo constituyen justamente los caciques Cangapol y su hijo Cacapol, a quienes las fuentes muestran en movimiento permanente entre la cordillera y las sierras bonaerenses.

El alzamiento de 1740 puso de manifiesto la fuerza militar de Cacapol y, aunque desconocemos la cantidad de guerreros reunidos, los efectos devastadores de la invasión obligan a pensar que se trataba de fuerzas considerables:

Cacapol [...] se puso en campaña a la cabeza de 1000 hombres (algunos los hacen ascender a 4000) entre Tehuelhets, Huilliches y Pehuenches, y juntos invadieron el partido de la Magdalena, una cuatro leguas distantes de Buenos Aires; y repartió su gente con tanto acierto que en un día y una noche pillaron y talaron más de 12 leguas de lo más poblado y rico de esa región. Mataron muchos españoles y se llevaron gran número de cautivos, mujeres y niños, con más de 20 000 cabeza de ganado vacuno, sin contar lo caballos y demás (Falkner, 1974: 133).¹¹

¹¹ En los Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires se hacen varias referencias a este ataque en las tierras del sur, destacando especialmente sus devastadores efectos. En el Acuerdo del 15 de febrero de 1741 se hace referencia al “[...] extrago nunca bista ni experimentado que dhos. ynfieles executaron en el pago de la Magdalena el dia Veinte y seis de Nobiembre proximo pasado con mucha mortandad de Vesinos de dho. pago Cautibando mujeres y niños y robando muchas asiendas [...]”. Algunos días después, el 27, se vuelve a hacer una referencia al mismo hecho ocurrido en el “[...] pago mas pingue que tenia de que abastese esta ciu-

Falkner hace además otras referencias a la autoridad de estos jefes; por un lado, puntualiza, al referirse a los Leuvuches, que “Esta nación parece que encabeza a los Chechets y Tehuelhets, y sus caciques Cacapol y su hijo Cangapol hacen las veces de reyes de los demás” (Falkner, 1974: 130).

Más adelante, refiriéndose expresamente al gobierno entre los indios, señala que

En una guerra general, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo común, eligen un Apo o general en jefe que será el de más edad o el más prestigioso de los caciques. Este puesto honorífico, no obstante ser electivo, desde hace muchos años se ha vuelto más bien hereditario entre los indios del sur, y en la familia de Cangapol: éste encabeza a los Tehuelhets, Chechets, Huiliches, Pehuenches y Dihuihets, cada vez que tienen ocasión de reunir sus fuerzas (Falkner, 1974: 147).

En años posteriores vuelven a aparecer referencias a otros grandes caciques meridionales como Chanël, más conocido como el cacique Negro o Llampico, del que las fuentes nos dicen que era el de “mayor séquito de su nación” y que gobernaba sobre numerosas tolderías.¹²

* * *

En suma, vemos consolidarse, entre estos tehuelches septentrionales, ya con muy fuertes influencias araucanas, procesos de diferenciación social y de concentración de autoridad en manos de algunos caciques, específicamente, de aquellos que controlaban la circulación por los ríos Negro y Colorado, líneas fundamentales del comercio ganadero. Este proceso tuvo su expresión simbólica en la adopción de ordenadores sociales, de ceremonias y de rituales que expresaban la riqueza, el prestigio y la autoridad. Tales procesos debieron facilitar la incorporación por esas poblaciones de rasgos y bienes de origen europeo o araucano en la medida en que contribuían a reforzarlos.

que es el de la Magdalena donde el día Veinte y seis de Noviembre del año proximo pasado le asaltaron dhos. enemigos ynfeles en barias partidas llegando como asta quatro leguas de esta Ciu.^d a executar sus ynsultos matando mas de sien personas llebandose cautibos otros tantos entre mujeres y niños con robos mui considerables de Ganados bacunos y Caballunos [...]” (Argentina. Archivo [...] 1930: 259, 264; véase también 193).

¹²Sobre su filiación tehuelche septentrional, Casamiquela 1973. Cf. también documentos citados en Argentina. Comando [...] 1973: I, 274, 288. El apodo de “Negro” fue aplicado a otros caciques meridionales. Así se llamaba uno de los grandes caciques huiliches con que se encontró García en Sierra de la Ventana. También Orbigny se refiere a un cacique Negro y su hijo Chanël (1945: II, 616-617).

En este contexto, y a la luz de estos procesos, no resulta extraño encontrar hacia 1820, tanto en García como en Yates, referencias a la práctica del *suttee* entre los indios del sur bonaerense, práctica atestiguada más tarde entre los ranqueles. La lectura de Falkner y Sánchez Labrador, que realizan una minuciosa descripción de prácticas y creencias funerarias, sugiere que tal costumbre no era practicada en su época, esto es, mediados del siglo XVIII, época en la que ya si hacen su aparición elementos que anuncian la formación de jefaturas.

Sería entonces esa época —entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX— cuando tal costumbre aparece en las pampas. Si se trata de un desarrollo independiente, lo que hasta ahora parece más probable, o si como en el caso de otros rasgos es tomada de los araucanos de Chile (algo que habría que demostrar), no es lo más relevante. Lo que nos interesa es fundamentalmente ubicar tal costumbre en el contexto histórico-social en que surgió y se extendió, esto es, el de la formación y consolidación de sociedades de jefatura en la región pampeana y norpatagónica.

Esto mismo nos ayuda a avanzar en la explicación de al menos un aspecto del llamado proceso de “araucanización”, el de la incorporación por los indígenas del área de múltiples elementos de origen chileno, especialmente bienes de alto valor simbólico. Así, si se documentara fehacientemente la presencia en Chile de la práctica del *suttee* en época más temprana, su incorporación por los grupos pampeanos resultaría igualmente consistente. Por el contrario, tal incorporación —cualquiera fuera su origen— resultaría inexplicable si la separáramos del conjunto de transformaciones económicas y socio-políticas que se estaban operando en la región.

Si la acumulación de información ha permitido una interpretación algo distinta a la dada originalmente por González, no es menos cierto que los principios básicos que dirigieron su análisis siguen siendo válidos y se ven, finalmente fortalecidos. La aproximación de Alberto Rex González a la problemática pampeana, aunque marginal respecto al resto de su producción, centrada en la arqueología del noroeste argentino, constituyó un aporte central y un punto de partida imprescindible para las posteriores indagaciones en el área. Recordemos que los trabajos científicos más importantes no lo han sido sólo por lo que ellos mismos han aportado, sino además, y fundamentalmente, por el impulso y los estímulos que han generado.

ABSTRACT

On the death of their chiefs, the Tehuelche indians of North Argentina buried their wife or wives and servants with them. This is interpreted as an influence of the Araucano indians, brought up by the commerce of cattle along the Negro and Colo-

rado rivers, between Argentina and Chile. This process had symbolic expressions on the adoption of social organization, ceremonies and rituals that expressed wealth, status and authority, and incorporated Araucano and European traits. The custom known as *sutee* is presented as an example of how these influences were born, extended and consolidated in chiefdoms in the Pampas and the North Patagonian region, with elements from Chile, specially those with a high symbolic value.

REFERENCIAS

Argentina. Archivo General de la Nación

- 1930 *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*. Publicados bajo la dirección de... Eugenio Corbet France. Serie II, t. VIII. Libros XIV [sic] y XXV. Años 1739-1744. Buenos Aires.

Argentina. Comando en Jefe del Ejército

- 1973 *Política seguida con el aborígen (1750-1819)*. Círculo Militar. Buenos Aires. 2 vols.

AVENDAÑO, Santiago

- 1868 Muerte del cacique Painé. *La revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura y derecho...*, t. XV, núm. 57: 76-83. Buenos Aires.

AZARA, Félix de

- 1969 *Viajes por la América meridional. Contiene la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata...* publicados... por C. A. Walckenaer, enriquecido con notas por G. Cuvier... Trad. del francés por Francisco de las Barras de Aragón. Edición revisada por J. Dantín Cereceda... Espasa-Calpe. Madrid.

BAIGORRIA, Manuel

- 1975 *Memorias*. Pról. de Félix Luna. Biblioteca Dimensión Argentina. Solar. Buenos Aires.

BECHIS, Martha

- 1989 *Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?* Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Etnohistoria. Buenos Aires. Julio de 1989.

BECHIS R., Martha A.

- 1984 *Interethnic relations during the Period of Nation-State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*. University Microfilms International. Ann Arbor, MI.

CANALS FRAU, Salvador

- 1946 Expansion of the Araucanians in Argentine. *Handbook of South American Indians*. Bull. 143, vol. II: 761-766. Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology. Washington.
- 1973 [1953] *Poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen-su pasado-su presente*, 2ª ed. Sudamericana. Buenos Aires.

CARDIEL, José

- 1930 *Diario del viaje y misión al río del Sauce, realizado en 1748...* estudio biográfico... y una regesta de su labor literaria y cartográfica por el P. Guillermo Furlong Cardiff SJ,... introducción, análisis crítico... y notas por Félix Outes. Coni (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. (Memorias originales y documentos, núm. 13)
- 1953 Carta y relación de las misiones de la provincia del Paraguay (1747), en G. Furlong S. J.: *José Cardiel S. J. y su Carta-Relación (1747)*: 115-213. Escritores coloniales rioplatenses, II. Librería del Plata. Buenos Aires.

CASAMIQUELA, Rodolfo

- 1973 *El linaje de los Yanquetruz*. Folletos, 21. Biblioteca Pampeana. Santa Rosa (La Pampa).

COOPER, John M.

- 1946 The Araucanians. *Handbook of South American Indians*. Bull. 143, II: 687-760. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Washington.

CRUZ, Luis de la

- 1835 *Viaje a su costa, del Alcalde provincial del muy Ilustre Cabildo De la Concepcion de Chile, D. ..., Desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion, por tierras desconocidas, y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires...* Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis [en adelante, Obras y documentos...]. Tomo Primero. Imprenta del Estado. Buenos Aires.

DILLEHAY, Tom D.

- 1995 Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession. Tom D. DILLEHAY (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1991*: 281-313. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

FALKNER, P. Tomas

- 1974 *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, 2ª ed. Trad. y notas de Samuel A. Lafone Quevedo. Estudio preliminar de Salvador Canals Frau. Colección El pasado argentino. Hachette. Buenos Aires.

GARCÍA, Pedro Andrés

- 1836a *Diario de la expedición de 1822 á los campos del Sud de Buenos-Aires, desde Moron hasta la Sierra de la Ventana; al mando del coronel D...* Imprenta del Estado. Obras y Documentos... Tomo cuarto. Buenos-Aires.
- 1836b *Diario de un viage á Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos-Aires, por el coronel D...* Primera edición. Obras y Documentos... Tomo tercero. Imprenta del Estado. Buenos-Aires.

GONZÁLEZ, Alberto Rex

- 1979 Las exequias de Painé Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XIII, NS: pp. 137-161. Buenos Aires.

HALPERIN DONGHI, Tulio

- 1963 La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852). *Desarrollo Económico*, 3 (1/2): 57-110. Abril/septiembre.
- 1969 La expansión de la frontera de Buenos Aires (1810-1852). JARA, Álvaro (ed.). *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*: 77-91. El Colegio de México. México.

HERNÁNDEZ, Juan Antonio

- 1837 Diario que el Capitan D... ha hecho, de la Expedición contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vertiz, Gobernador y Capitan General de estas Provincias del Río de la Plata, en 1º de Octubre de 1770. *Colección de Viages y Expediciones á los campos de Buenos-Aires y á las Costas de Patagonia*: 34-60. Obras y Documentos... Tomo Quinto. Imprenta del Estado. Buenos-Aires.

LENZ, Rodolfo

- 1895-1897 *Estudios araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuche o araucanos...* Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.

MANDRINI, Raúl J. (selec. y pról.)

- 1984 *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Historia Testimonial Argentina, 22. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- 1987 La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX). *Anuario del IEHS*, 1, 1986: 11-43. UNCPBA. Tandil.
- 1988 Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense. *Anuario del IEHS* 2, 1987: 71-98. UNCPBA. Tandil.
- 1991 Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense. *Boletín Americanista*, 41: 113-136. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- 1992 Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder? *Antropológicas*, nueva época, 1: 59-69. IIA/UNAM. México. Enero de 1992.
- 1993 Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820). Raúl MANDRINI y Andrea REGUERA (eds.). *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*: 45-74. IEHS/UNCPBA. Tandil.

MANDRINI, Raúl J. y Sara ORTELLI

- 1994 Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. RUNA. *Archivo para las Ciencias del Hombre*. Museo Etnográfico/UBA. Buenos Aires (en prensa).

MAZZANTI, Diana L.

- 1993 Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. Raúl MANDRINI y Andrea REGUERA (eds.). *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*: 75-89. IEHS/UNCPBA. Tandil.

MOESBACH, Ernesto W.

- 1930 *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.

MONCAUT, Carlos A.

- 1981 *Historia de un pueblo desaparecido a orillas del río Salado bonaerense. Reducción jesuítica de Nuestra Señora de la Concepción de las Pampas. 1740-1753*. Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires [La Plata].

ORBIGNY, Alcides Dessalines d'

- 1945 *Viaje a la América meridional*. Futuro. Buenos Aires. 4 vols.

ORTELLI, Sara

- 1994 *El proceso de "araucización" de las pampas. Balance y perspectivas*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

SÁNCHEZ LABRADOR, José

- 1936 *Los indios pampas, puelches y patagones...* Monografía inédita, prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff S. J. Viau y Zona editores. Buenos Aires.

VIEDMA, Francisco de

- 1836 *Memoria dirigida al Sr. Marquez de Loreto, Virey y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata, sobre los obstáculos que han encontrado y las ventajas que prometen los establecimientos proyectados en la Costa Patagonica, por D....* [1784]. 1ª ed. Obras y Documentos... Tomo Primero. Imprenta del Estado. Buenos-Aires.

VILLARINO, Basilio

- 1837 *Diario del Piloto de la Real Armada, D. ..., del reconocimiento que hizo del Rio Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782*. Buenos-Aires. Obras y Documentos... Tomo Sexto. Imprenta del Estado.

YATES, William

- 1941 *José Miguel Carrera. 1820-1821*. Trad., prólogo y notas de José Luis Busaniche. Solar. Buenos Aires.

ZIZUR, Pablo

- 1973 *Diario de Zizur* [Milcíades A. Vignati (ed.)]. *Revista del Archivo General de la Nación*, año III, núm. 3: 67-115. Buenos Aires.